



Legislatura de la Provincia de Río Negro

FUNDAMENTOS

Artemides Zatti nació en Boretto, en la provincia de Regio Emilia, el 12 de octubre de 1880, en el seno de una familia granjera, hogar de Luis Zatti y Albina Vecchi.

Desde muy pequeño colaboraba con el trabajo en el campo para dar de comer a sus hermanos y se acostumbró al sacrificio. Cuando tenía nueve años ya ganaba su dinero como peón.

En 1897 la familia Zatti emigró a la Argentina corridos por la pobreza que azotaba a Europa, estableciéndose para iniciar una nueva vida en Bahía Blanca donde se encontraba un tío esperándolos. Allí su padre instala un puesto en el mercado y Artémides comienza a trabajar en una fábrica de baldosas.

El joven Artémides comenzó enseguida a frecuentar la parroquia dirigida por los Salesianos, y encuentra en el padre párroco don Carlos Cavalli a su director espiritual, quien lo orientó en el camino hacia la vida salesiana. Es así como a los 20 años ingresó en el aspirantado de Bernal.

A un año de su llegada, Artémides tuvo que asistir a un joven sacerdote enfermo de tuberculosis quien tiempo después muere, del cual contrajo esta enfermedad. El médico que lo examina determina que debe partir en busca de una población con un clima más propicio. Por solicitud del padre Carlos Cavalli, lo encomendaron a la Casa Salesiana de Viedma en donde había un hospital misionero con un estupendo enfermero salesiano, que hacía prácticamente de "médico", el Padre Evasio Garrone.

En 1902 ya en Viedma, el Padre Garrone le asegura a Artémides que pronto se curaría, y lo invita a rezar a María Auxiliadora para obtener la curación, donde le sugiere que hiciera esta promesa: "Si Ella te cura, tu te dedicarás toda la vida a estos enfermos".

Lentamente supera su enfermedad y dos años más tarde ya resulta indispensable en la farmacia San Francisco al ser un enfermero capacitado. Aceptó con humildad el sacrificio de renunciar al sacerdocio para dedicarse por completo al Hospital San José, luego de la muerte del Padre Garrone en 1913.

Artémides Zatti se ocupó de tantas tareas como surgían, dirige y administra, paga al personal, negocia los contratos, compra leche y verduras para los enfermos,



Legislatura de la Provincia de Río Negro

vigila la cocina y la limpieza y si nadie hacía la limpieza empuñaba la escoba y limpiaba él lo que los otros descuidaban. El trabajo más abrumador y el que lo angustiara hasta el día de su muerte fue el de juntar los pesos y centavos para afrontar los enormes gastos del Hospital.

El servicio de Artémides no se limitaba al hospital sino que se extendía a toda la ciudad, y hasta a las dos localidades situadas en las orillas del río Negro: Viedma y Patagones. Si la situación ameritaba, se movía a cualquier hora del día y de la noche, llegando a los tugurios de la periferia y haciéndolo todo gratuitamente. Su fama de enfermero santo se propagó por todo el Sur y de toda la Patagonia le llegaban enfermos. No era raro el caso de enfermos que preferían la visita del enfermero santo a la de los médicos.

Artémides Zatti amó a sus enfermos de manera verdaderamente conmovedora. Veía en ellos a Jesús mismo, hasta tal punto que cuando pedía a las hermanas ropa para otro muchacho recién llegado, decía: «Hermana, ¿tiene ropa para un Jesús de 12 años?». La atención hacia sus enfermos alcanzaba rasgos muy delicados.

Abrazó el dolor y prodigaba un cuidado especial a aquellos que se hallaban aquejados por enfermedades vergonzosas (los cancerosos o los que tenían llagas purulentas), los llevaba aparte, no quería que otros lo sepan y no permitía que otros los lavaran y los curaran.

Se esforzaba para contentar en todo a sus enfermos y les preguntaba qué querían comer, y les llevaba del mercado lo que pedían, sabiendo que para algunos podría ser la última satisfacción de la vida. Hay quien recuerda haberlo visto llevarse a la espalda hacia la cámara mortuoria el cuerpo de algún acogido muerto durante la noche, para sustraerlo a la vista de los otros enfermos: y lo hacía recitando el De Profundis. Fiel al espíritu salesiano y al lema dejado como herencia por Don Bosco a sus hijos - "trabajo y templanza" - desarrolló una actividad prodigiosa con habitual prontitud de ánimo, con heroico espíritu de sacrificio, con despeggo absoluto de toda satisfacción personal, sin tomarse nunca vacaciones ni reposo. Hay quien ha dicho que sus únicos cinco días de descanso fueron los que transcurrió en la cárcel, la cual debido a la fuga de un preso recogido en el Hospital, fuga que se la quisieron atribuir a él pero salió absuelto y su vuelta a casa fue un triunfo celebrado por todo el pueblo.

Don Zatti no logró acostumbrarse al dolor, según comentó en su momento el doctor Sussini, que bromeaba y hasta reía delante de los enfermos, que lo hacía



Legislatura de la Provincia de Río Negro

para infundir ánimos y luego cuando se encontraba solo, a escondidas, lloraba.

Fue pobre y humilde, pasó mucho dinero por sus manos y en casi cuarenta años de administración no se le pegó un solo centavo. Vestía ropas usadas, era el servidor de todos. La bicicleta fue su medio normal de movilidad y escondió su amor por la pobreza con amabilidad, manifestó que el día en que necesitara un motor, querría decir que ya no sería capaz de aplicar una inyección ni de atender a los enfermos. No tenía ningún apego al dinero, jamás discutió por intereses pecuniarios, sólo efectuó gastos prohibitivos por sus enfermos y decía "el dinero sirve para hacer el bien o no sirve para nada".

Fue hombre de fácil relación humana, con una visible carga de simpatía, alegre cuando podía entretenerse con la gente humilde. Pero sobre todo, fue un hombre de Dios. Un médico más bien incrédulo del Hospital, decía: "Cuando veía al señor Zatti, vacilaba mi incredulidad". Y otro: "Creo en Dios desde que conozco al señor Zatti".

En 1950 el infatigable enfermero cayó de una escalera y fue en esa ocasión cuando se manifestaron los síntomas de un cáncer que él mismo lúcidamente diagnosticó. Continuó sin embargo cuidando de su misión todavía un año más. Con entereza y fe pide los óleos, el viático y redacta su acta de defunción. Continuó con una caridad heroica hasta que tras sufrimientos heroicamente aceptados, se apagó el 15 de marzo de 1951 con total conocimiento, rodeado del afecto y del agradecimiento de toda la población. Su entierro fue una grandiosa manifestación popular.

La Congregación para las Causas de los Santos ha aprobado todas las solicitudes para iniciar el proceso de reconocimiento sobre las virtudes del siervo santo.

El 7 de abril de 1979 los obispos argentinos piden al Sumo Pontífice que se inicie el proceso de canonización. Ese mismo año, el 1º de julio, Su Santidad Juan Pablo II aprueba el pedido y el 22 de marzo del año siguiente el obispo de Viedma, monseñor Miguel Esteban Hesayne, abre el proceso diocesano de búsqueda e investigación que instruirá la causa de canonización del tribunal especial.

El 24 de mayo de 1981 el tribunal especial concluye su labor y eleva lo actuado a la Congregación de las Causas de los Santos en la ciudad de Roma.

El 25 de octubre de 1996 el Congreso Peculiaris super Virtutibus de la congregación aprueba por unanimidad las virtudes heroicas del siervo de Dios.



Legislatura de la Provincia de Río Negro

El 7 de julio de 1997 se lee el decreto de la heroicidad de las virtudes ante el papa Juan Pablo II en un acto solemne en la ciudad del Vaticano, y en virtud de ello el pariente de todos los pobres es declarado "venerable Artémides Zatti".

El 9 de marzo de 2000 fue reconocido por la Comisión de Médicos el milagro atribuido a su intercesión.

El martes 22 de abril de 2001 el Sumo Pontífice firmó el proceso de canonización.

"El ángel de la bicicleta" como amorosamente lo llamaban, fue declarado solemnemente beato el 14 de abril de 2002 por el papa Juan Pablo II.

El pasado 9 de abril de 2022 el papa Francisco se entrevistó con el cardenal Marcello Semeraro, que conduce la Congregación para las Causas de los Santos, y reconoció la santidad del enfermero Artémides Zatti, autorizando la promulgación del decreto donde se atribuye el tercer milagro (una "curación inexplicable" en 2016 de un hombre en Filipinas que sufrió un ictus isquémico) y, en consecuencia, resta su canonización a la que deberá ponerle fecha.

Los restos de Don Zatti descansan en Viedma adonde llegan fieles de todo el mundo a rezarle. Desde entonces se realiza una peregrinación multitudinaria cada 15 de marzo, el día de su fallecimiento. Integra junto a Ceferino Namuncurá, Laura Vicuña y Cardenal Cagliero el grupo de "santos" patagónicos más importante. Actualmente y en conmemoración al "enfermero santo de la Patagonia" y al "pariente de todos los pobres", llevan el nombre de don Artémides Zatti el Hospital de Viedma, una calle principal de la ciudad, un barrio, una capilla y un colegio secundario.

Más allá de la importancia que tiene la figura de Zatti para los viedmenses, su santificación sin duda le dará una relevancia y conocimiento aún mayor, que podría tener implicaciones beneficiosas para la ciudad de Viedma.

El turismo religioso es una de las primeras formas de turismo. La idea de la peregrinación religiosa comienza casi con el alba de la humanidad. Desde los inicios de la historia, los seres humanos han viajado a lugares sagrados.

Para la Cámara Argentina de Turismo "El Turismo Religioso es una contribución al diálogo entre religiones, culturas y civilizaciones. Además, es una



Legislatura de la Provincia de Río Negro

oportunidad para la diversificación federal de la oferta turística sustentable".

El turismo religioso es uno de los nichos en crecimiento vertiginoso que tiene el mercado turístico, representando alrededor del 20% del turismo mundial, tanto para desplazamientos internacionales como nacionales. Una radiografía que tiene origen no solo en el desempeño de la actividad en los países desarrollados sino también en los países en vías de desarrollo.

Creemos que la ciudad de Viedma y su zona de influencia reúne todas las características por su capital histórico y cultural, sumado a que el pasado mes de diciembre de 2021 fue sede del 14° Encuentro Argentino de Turismo Religioso donde la figura de Artémides Zatti fue uno de los ejes centrales.

La capital rionegrina tiene todo para potenciar el turismo religioso, dado por la impronta salesiana en la Patagonia, que nace en Viedma, y gracias a la presencia de figuras muy destacadas como el cardenal Cagliero; Don Zatti y su mausoleo; Ceferino Namuncurá quien hizo su paso por Viedma donde todavía se conserva el aula donde estudió; y toda la arquitectura religiosa de la Manzana Histórica que alberga: la Catedral, la sede del Obispado, el Museo Salesiano "Cardenal Cagliero", el museo Gardeliano, el patio del Ex Colegio San Francisco de Sales, la plaza seca Misiones Salesianas, la biblioteca Mitre, la más antigua de la Patagonia Argentina.

La santificación de Artémides Zatti es entonces un reconocimiento a una de las personalidades de la historia de Viedma, a la vez que permite poner en valor el caudal histórico, cultural y religioso que aporta la localidad a los atractivos de la provincia, por lo que solicito el acompañamiento de mis pares al presente proyecto de declaración.

Por ello:

Autor: Juan Martín.



*Legislatura de la Provincia
de Río Negro*

LA LEGISLATURA DE LA PROVINCIA DE RIO NEGRO

D E C L A R A

Artículo 1°.- Su beneplácito por el anuncio del papa Francisco que autoriza la promulgación del decreto que reconoce la santidad del enfermero Artémides Zatti.

Artículo 2°.- De forma.